

Mar
5
Jul
2016

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Como ovejas que no tienen pastor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Esto dice el Señor:

«Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada

Con su plata y con su oro se hicieron ídolos para establecer pactos.

¡Tu becerro te ha rechazado, Samaria!

Mi ira se inflamó contra ellos.

¿Hasta cuándo serán culpables de la suerte de Israel?

¡Un artesano lo ha hecho, pero no es un Dios!

Sí, terminará hecho pedazos, el becerro de Samaría.

Puesto que siembran viento, cosecharán tempestades; “espiga sin brote no produce harina”.

Tal vez la produzca, pero la devorarán extranjeros.

Efraín multiplicó los altares de pecado, y fueron para él altares de pecado.

Para él escribo todos mis preceptos, son considerados cosa de otros.

¡Sacrificios de carne asada!

Sacrificaron la carne y se la comieron.

El Señor no los acepta.

Tiene presente su perversión y castiga sus pecados: Deberán retornar a Egipto».

Salmo de hoy

Salmo 113 B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen. R/.

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R/.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siembran vientos y cosechan tempestades

Para entender el mensaje de Oseas es preciso tener en cuenta la situación política y religiosa por la que atraviesa Israel. Para el profeta, el culto a Baal en el ámbito religioso, y la monarquía se dan la mano. Ambos son objeto de la denuncia profética. Por un lado, el rey prefiere el pacto con otras potencias extranjeras, más que confiar en Dios. Mientras, el pueblo se va detrás de otros dioses, que no son nada. La mano del escultor los hace; pero no son Dios. Los israelitas han errado su camino, no acuden a quién puede salvarles y su infidelidad les ha llevado a un culto vacío y sin sentido.

Para el profeta está claro: uno recoge lo que siembra. No es por empeño de Dios sino por insistencia del ser humano. Quien insiste en su infidelidad al Señor de la Vida no puede recoger fruto abundante. Ir detrás de otros ídolos que pueden proporcionar éxito inmediato, bienestar económico a base de fomentar injusticias; sólo sirve para agrandar el espacio que nos separa de Dios. Necesitamos mirar dentro, purificar nuestra imagen de Dios, preguntarnos quién es Él para nosotros, cómo son nuestras prácticas religiosas, ¿hacemos de ellas un culto vacío que no llena nuestro corazón ni nos lleva hacia los hermanos? Lo que le agrada al Señor no es siempre lo que estamos dispuestos a dar. El profeta Oseas nos recuerda que el tiempo de la esclavitud ya pasó, que no podemos volver a Egipto, que debemos caminar hacia la libertad.

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Estamos al final del capítulo 9 del Evangelio de Mateo donde Jesús, antes de comenzar su discurso misionero (c.10), nos recuerda que la misión necesita trabajadores. Nuestro relato comienza con la curación de un endemoniado mudo que es presentado ante Jesús y cuya acción es descrita con gran brevedad. Lo que interesa, sin embargo, es la reacción que suscita el hecho y la interpretación que los oyentes le dan. Cómo es característico del evangelio, la gente reacciona con admiración, aunque lo que afirman, jamás he visto nada igual en Israel, tiene una connotación de superficialidad, de quedarse sólo en lo externo sin llegar al significado profundo del hecho. ¿Nos sucede a nosotros lo mismo? ¿Vemos por apariencias o en profundidad? Los fariseos, al contrario, no se admiran, sólo buscan la polémica al no reconocer en nombre de quién realiza Jesús dichas acciones. Pero la misión del Señor continúa y el evangelista nos la resume con tres verbos: enseñar, proclamar el Reino y curar.

Ahora les toca a los discípulos realizar las mismas acciones que Jesús. La misión tiene su punto de partida en la actuación misericordiosa de Jesús al ver a la multitud que se encuentra abatida. De manera metafórica el Señor expresa la misión a la que están llamados los discípulos. Por un lado la urgencia de la misión radica en la ausencia de pastores, es decir, de los dirigentes religiosos que son incapaces de guiar al pueblo. Y por otro, la constatación de que los obreros son pocos para la extensión de la mies. Ante esta gran oportunidad y la falta de medios o de personas, una de nuestras quejas constantes, la respuesta de Jesús no es abandonar, sino orar. Es al dueño de la mies al que compete la decisión de enviar, porque suya es la mies. A nosotros, como discípulos y discípulas, nos queda la súplica para poder vivir la misión sin adueñarnos de ella y pedir a Dios que siga aumentando el número de sus seguidores.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo